

MANUELA HEREDIA 8

Autor: MANUELA HEREDIA

Categoría: Adultos / eróticos

Publicado el: 09/04/2015

Por aquel entonces había recogido de muchas casas gran cantidad de latas de comida con lo cual tenía muchos alimentos como para subsistir durante mis días de encierro y tenía también un montón de medicinas que pensaba llevar algún día a algún sitio para que las llevaran a África pero que nunca hice... y esa fue mi perdición porque entre las pastillas más y las que tenía recogidas de otras casas tenía el cóctel perfecto para poder suicidarme y eso fue lo que pasó a los 21 días de estar encerrada.

Ese día llamé a mi colaborador para asegurarme que no iba a pasar por allí, me dijo que ese día imposible que tenía una cena con su ex y con su hijo y que nos veríamos a la tarde siguiente. Perfecto, no iba a aparecer, porque era la única persona que tenía llaves. Así que por una vez, salí de mi cautiverio y fui a comprarme una botella de vodka y un zumo de naranja y volví a encerrarme en el local y empecé a sacar todas las pastillas de sus blister y a machacar las que eran grandes para mezclarlas directamente con la bebida, en total fueron unas 250 pastillas entre somníferos, hipnóticos y otras más que me bebí con alcohol para potenciar su efecto, luego cogí una de las bolsas de ropa de la tienda transparentes que son bastante grandes y me la puse en la cabeza y me puse cinta aislante alrededor del cuello y me fui hacia la parte más profunda del almacén donde no me encontrara nadie, por si entraban que pensaran que había salido y allí esperar mi muerte. Y no recuerdo más...Pero si sigo escribiendo es que algo pasó, desperté en un túnel de luz, con mis familiares al fondo gritándome algo que no entendía y de pronto oscuridad y un dolor horrible en el esternón y otra vez oscuridad, al rato volvía de nuevo otro dolor igual el el esternón un dolor implacable muy agudo , que casi no me dejaba respirar en el esternón y muy a lo lejos mi nombre, me estaban reanimando y por fin caí en un sueño reparador y me dejaron tranquila, volvía a sentir mi cuerpo, aunque no podía moverme, me caían lágrimas por la cara porque no estaba muerta, pero seguí viva y seguí respirando. A lo lejos seguía escuchando hablar mi nombre, pero estaba como dormida, poco a poco, no sabría decir cuánto tiempo fui

despertando, estaba intubada, sondada, y mi cuerpo era un trapo inerte y sin ganas de vivir. Estaba viva, había fracasado y tenía que enfrentarme de nuevo a la vida. Alguien me había salvado en lo más inverosímil del mundo, cuando el plan no podía fallar. Tenía que estar muerta...

Pero las coincidencias de la vida son muchas y esa noche mi colaborador se enfadó con su ex y no sabe porque y sin avisar, cosa rara en él quiso ir a charlar conmigo y a llevarme la cena y cuando no me encontró le dió un vuelco al corazón y en vez de pensar que podía haber salido me buscó dentro y me encontró. Se me habían caído unos tablones encima, me había orinado y la bolsa que tenía en la cabeza estaba llena de vaho, me la arrancó y casi ya ni respiraba, parece que me quedaban escasos minutos de vida cuando llegó. Llamó a una ambulancia y ese día él fue mi ángel de la guarda. Hoy todavía se pregunta igual que yo por qué se le ocurrió ir a verme precisamente esa noche.

Fue una de las experiencias más extrañas y más duras de mi vida porque después de volver a la vida no supe como vivir con ella y pasé un duelo de mi no muerte hasta que conseguí aceptar mi vida.

A raíz de mi intento de suicidio ingresé en una unidad psiquiátrica donde estuve ingresada unos dos meses y donde conocí personajes de lo más dispares e interesantes, pero para eso necesitaría otro facebook entero. Me visitaron todos mis familiares y estuve muy arropada y poco a poco fui tomando conciencia de mi vida aunque mi melancolía y mi depresión seguirían y me perseguirían de ahora en adelante. Ya no era la misma. Seguía vacía, deprimida y hundida. Me habían vaciado, desde mi violación, seguida por el presidente y luego por el proyecto personal, estaba vacía y desorientada, no sabía qué era mi vida, no la quería, y me daba igual que pasara con ella. Me habían dañado tan profundamente que me parecía irreparable y seguía pensando en la muerte como mi único alivio, sentía que estorbaba, que había fallado a mi hija, abandonándola con 12 años, había defraudado a mis padres, me había fallado a mi misma...

De pronto una visita inesperada cambiaría los acontecimientos, mi madre para ayudarme contactó con un amigo suyo un renombrado traumatólogo pero muy concienciado con casos perdidos y mi madre le comentó el mío y sin dudarlo se vino a verme desde la provincia donde trabajaba, cogió el AVE y se vino a Madrid. nos quedamos las dos muy sorprendidas y agradecidas por el acto tan altruista de este médico. Fue encantador, me dió muchos ánimos y me dijo que él tenía una casa para casos perdidos y que allí me podía recuperar y pasar el tiempo que me hiciera falta, que no me preocupara por nada que me iba a recuperar y a poner fuerte y que esto sólo había sido una mala racha. Que la vida era muy bonita y que él me ayudaría junto con los suyos a recuperarme. Tendría alojamiento y comida y para mis gastos con lo que cobraba del estado me bastaría por el momento. Mi madre además vivía cerca de la ciudad y vió el plan con buenos ojos, todo parecía estupendo, así que en cuanto

salí del psiquiátrico, cogí unas cuantas cosas y me fui para allá.

Publicado bajo licencia [Creative Commons BY-NC-ND](#)

Enlace original del relato: [ir al relato](#)

Otros relatos del mismo autor: [MANUELA HEREDIA](#)

Más relatos de la categoría: [Adultos / eróticos](#)

Muchos más relatos en: [cortorelatos.com](#)